



La Solidaridad y la Creatividad como antídotos¹

Carlos M. Martínez Bouquet

I. Cultura de Horror

Desde niño he sido testigo de horrores de índole sociopolítica, sucediendo más lejos o más cerca, en zonas más amplias o más restringidas: la Guerra civil española, la 2ª Guerra mundial y el holocausto, 30 mil jóvenes muertos por los militares aquí, millones de muertos en África, Menem, Irak, hambre en la Argentina, avances constantes en la tecnología de matar y de confundir, llevados a cabo por los países supuestamente más avanzados. Una cultura esclavista y caótica. Una gran parte de la población pagando su rescate todos los meses (el sueldo) para que la familia pueda sobrevivir. Mafias teniendo gran parte del poder en muchos países.

II. Hipótesis

Estado actual. Coexistencia de dos culturas.

Nos encontramos en un momento de coexistencia y superposición de dos culturas: la Vieja Cultura, y las nuevas formas de relación que se están gestando.

Pienso este momento de la historia del ser humano con una metáfora biológica: el estado actual de la humanidad es comparable con un viejo bosque de árboles podridos (la Vieja Cultura). No hay que gastar energías en ellos tratando de revivirlos, están condenados. Sólo debemos evitar que se nos caiga alguno sobre la cabeza. En cambio, hay que prestar atención a las plantitas nuevas (la Nueva Cultura emergente). En esta metáfora los árboles podridos representan personas e instituciones.

La vieja cultura está cayendo en pedazos. La podredumbre se manifiesta de muchas maneras: está la maquinaria destinada a matar, y también la maquinaria destinada a confundir. Responsable de esto es, por supuesto, el Imperio; pero los poderes en general lo son. Es espantoso; pero se ha ido haciendo difícil de encontrar casos en que el poder y las virtudes coincidan. Corrupción desvergonzada, afirmaciones he-

¹ Ponencia presentada en la Jornada abierta a la comunidad: "PREVENCIÓN de la VIOLENCIA desde la SALUD", organizada por UCES el 25 de noviembre de 2004.

chas por científicos que están destinadas a confundir y servir a los poderosos de la política o la economía, extensión del poder de las mafias, injusticias extremas, violaciones de los derechos humanos, utilización de la infancia para fines horribles (o fabricación de armas antipersona: juguetes arrojados desde helicópteros que explotan al ser recogidos por los niños), cínicas condenas a muerte por hambre, guerras, torturas y otros modos de la violencia armada que amenazan la persistencia de la vida en la Tierra ...

**Relación o escena característica de la Vieja Cultura:
la escena sometedor / sometido.**

En las relaciones interpersonales la escena característica de la vieja cultura es la de un individuo (o individuos) que desprecian, son soberbios y mandan, y otro (u otros) que tienen miedo, sentimientos de culpa, confusión, y obedecen. A esta escena corresponde otra similar en el mundo interno: una parte de la psique, un personaje interno, que desprecia y manda; otra parte o personaje que tiene miedo, se siente culpable y confuso, y obedece. Son el superyo y el yo de la segunda tópica en la concepción psicoanalítica.

Historia: la “Saga del discurso” o el “Camino hacia los confines de la abstracción”.

Freud pensó esta relación intrapsíquica como propia del ser humano. Yo entiendo que es propia de una época de la historia de la cultura. Se instaló a partir de una voluntad o impulso de la especie, sistemático y sostenido, generación tras generación, de incrementar su capacidad de concentración – y de abstracción.

La dinámica sometedor/sometido

Que ahora es evidente causa de horrores – fue de mucha significación, un gran avance cultural, hace milenios (¿10.000 años ... 12.000 años?), cuando la especie inició la gran aventura de incursionar sistemática y perseverantemente hacia las zonas más abstractas del universo. Contribuyó a producir **acumulaciones de poder**, que hicieron posibles obras, progreso y cultura para los conjuntos humanos que prevalecían y dentro de los cuales se acumularon montantes de poder. Claro que esto se hizo a costa de confrontaciones para definir quién sometía a quién, con la muerte o la intensa lesión de etnias y culturas enteras, con la producción de mucho dolor y destrucción, violencia e injusticias. Mientras esto ocurría a nivel de las relaciones interpersonales, sociales, nacionales, en el mundo interno de los individuos se producía una **fuerte emergencia de lo conceptual** – de indudable utilidad –; pero que, al mismo tiempo, trajo restricciones y hasta repudio de aspectos que son valores relevantes de lo propiamente humano: fueron reprimidos los niveles afectivos, sentimentales, los que quedaron sometidos, tanto como fue posible, a lo conceptual y a la razón.

En **lo social** se fue pasando de organizaciones tribales a la organización por etnias, naciones, imperios.

El **poder** se hizo piramidal, con un jefe, gobernante, rey, que concentró las deci-

siones y un capitán, un general, que concentró el mando que en las hordas estaba disperso. Todo esto de enorme eficiencia en la satisfacción de necesidades y, muchas veces, en la preservación de la vida.

En el **mundo interno** se estableció el desarrollo y fortalecimiento del **pensamiento conceptual**, que refrena y contiene la movilidad errática de las fantasías inconscientes (las “melodías latentes”, en la concepción dramática de la Teoría de la Escena). Y se extendió la **reflexión**.

La estructura piramidal del poder excluye la proximidad y el cariño; el pensamiento conceptual requiere un apartamiento entre el sujeto y el objeto. Este **acrecentamiento de la distancia** debe ser tomado en cuenta para entender el proceso que llevó a nuestra especie a rutas nunca holladas por otras especies en la Tierra.

Otra novedad se estableció en lo más central del mundo interno: la identidad tribal de los humanos perdió fuerza ante la hegemonía de la **identidad individual**. Hoy ha llegado a prevalecer de tal modo que creemos, sin dudas casi, que somos exclusivamente individuos y concebimos el mundo en que vivimos como un mundo de individuos y de cosas. Mundo hecho a imagen y semejanza de nuestras hegemónicas capacidades de abstracción.

La crisis.

Hace aproximadamente cien años la orientación sistemática hacia la abstracción empezó a mostrar su insuficiencia. Desde entonces ahora estamos en crisis. Es necesario reconocer que hemos llegado a un punto de flexión, que tenemos que rectificar la dirección, hacer un giro de 180 grados y – apoyándonos en todo lo atesorado en los milenios precedentes en las regiones del discurso – mirar y marchar hacia zonas menos abstractas del universo. Es lo que hizo Freud, pionero de los niveles no discursivos de la ciencia. A lo que encontró, gracias al cambio de orientación y perspectiva, lo llamó “el inconsciente”.

La Nueva Cultura.

Voy a proponer unos pocos rasgos que conjeturo que van a ser centrales en la cultura que se avecina: el amor; las vocaciones; la dinámica de integración; las profusión de estructuras multifocales, totalmente nuevas o que aparecen en reemplazo de otras preexistentes unifocales; la atención de todos los niveles de la salud y mediante todas las formas de curar y preservar la salud; el respeto por todos los seres, y por el Planeta; el reconocimiento de los valores de la diversidad; la consideración de la humanidad, y tal vez de la Tierra toda, como un organismo; la espiritualidad con libertad de elegir los caminos para aproximarse a lo divino; los procesos creadores, las relaciones de “compaternidad” (digna igualdad, más amor, más responsabilidad compartida, que implica no ceder la parte de poder que le corresponde a cada individuo; sino, al contrario, asumirlo y desarrollarlo en bien de los demás).

III. Algunas claves para contribuir al cambio

La importancia clave del sentimiento de desprecio y del tabú del poder.

El desprecio es un sentimiento infaltable en la gestación de la violencia y de todas las injusticias. Cuando los seres humanos, en una proporción importante, dejen de despreciarse a sí mismos, y dejen de despreciar a los demás, sabremos que estamos ya en una cultura nueva, en un mundo nuevo.

El desprecio es un componente clave de la escena sometedor / sometido. El tabú de mayor vigencia en la actualidad es el tabú a pensar acerca del poder y, en particular, a reconocer vivencialmente nuestros desprecios.

La importancia de curar las escenas.

Las escenas, como seres vivientes, perduran a través de las generaciones. Es necesario elaborarlas para transformar aquellas que tienen carácter patógeno. Es necesario curarlas.

Las escenas de horror que se constituyeron con la llegada de los españoles tuvieron primero como personajes a los conquistadores y la “indiada”; pero después han reencarnado en los militares y los jóvenes y posteriormente en los políticos y la “gilada”.

Además de los individuos, los grupos y la sociedad, se hace necesario, entonces, tomar en asistencia terapéutica a los personajes latentes y a las escenas; todas estas identidades requieren tareas de curación y prevención.

La importancia del punto de autenticidad.

En el punto de autenticidad reside el poder verdadero, el poder para el bien. Y es a él hacia el que apuntan las armas discursivas de la propaganda, tendientes a producir confusión profunda, pérdida de contacto consigo mismo y sentimientos de culpa y miedo.

La importancia de crear, desarrollar o apoyar “plantitas nuevas”.

Por mi parte, entendí que la exploración y difusión en el país de avances en los enfoques y las técnicas de psicoterapia contribuirían en el camino hacia una nueva cultura: Psicoanálisis, Psicodrama, Análisis Bioenergético, Psicoterapia Transpersonal, la Nueva Tanatología, e incluso el Budismo Vajrayana. Creo que eso ha estado bien. Y ha sido una forma de contribuir al desarrollo de “plantitas nuevas”.

La importancia de reconocer la agonía de la vieja cultura y de hacer su duelo, venciendo el miedo al vacío.

Propuse un ritual de adiós a la vieja cultura, que se realizó durante el cierre del IV Congreso Iberoamericano de Psicodrama y que repetí en San Juan en el Congreso de Psicología el año pasado. Es necesario no intentar retener al moribundo, hay que dejarlo ir.

Es erróneo creer que es imprescindible prolongar estos horrores para no caer en

el caos; porque el caos es esto. La agonía retardada de la vieja cultura nos depara espanto.

De las escenas de venganza a las de solidaridad:

La venganza es una reacción muy simple: es muy frecuente como respuesta a agresiones recibidas; consiste en producir o intentar reproducir activamente el mismo tipo de escena (de agresión) en que otro nos ha forzado a introducirnos; sólo que ahora con un intercambio de roles. Cuando nos vengamos reforzamos la vitalidad de la escena y contribuimos a que se perpetúe. Es de los hábitos más frecuentes en la vieja cultura.

Utilizada para dirimir quién habrá de prevalecer sobre quien, quién incorpora el poder del otro, elevándose así en la estructura piramidal del poder; gracias a que lo domina, lo mantiene despreciado, desvalorizado, cosificado.

Una opción diferente, y que importa promover en la nueva cultura, es la de producir un cambio de la escena misma, no simplemente de nuestra ubicación en la escena. Puede ser oportuno, por ejemplo, virar la secuencia de la melodía latente a escenas de “solidaridad pedagógica”. En ellas introducimos al otro en escenas en que lo guiamos a instalarse en lo nuevo merced a: primero, una acción firme para cortar el flujo de la agresión y reinstalar el respeto (la línea que marca el límite de las individualidades); a continuación, proporcionándole vivencialmente un aprendizaje: instruyéndolo acerca de otras posibilidades de conducta. Este tipo particular de comportamiento en nosotros, si lo logramos, es gracias a la existencia en los humanos de una modalidad del amor que tiene la capacidad de guiar.

La venganza, así como otras maneras miméticas de responder, implica aceptar la cultura del otro. Y podría suceder entonces que ganásemos en la batalla; pero que quedásemos atrapados en su metodología violenta, que queremos desactivar. Habríamos sido conquistados por su cultura, o sea, vencidos.

Es importante estar alerta al suceder de las escenas; contribuye a la salud, aumenta la firmeza del individuo, lo afirma más sólidamente en el “punto de autenticidad”; está así menos expuesto a los intentos confusionantes de todo tipo de propagandas y otras acciones psicopáticas.

Reconocimiento y transformación del enemigo interno (sometedor)

Para contribuir a los cambios en la cultura se requiere también lograr cambios internos. Voy a apenas esbozar un modo de trabajar con tres personajes internos, que son: el Yo, la Fuente Interna de Cariño y el Enemigo Interno. El psicodrama es útil para este tipo de trabajo: para evidenciar, en forma de diálogos e interacciones, las relaciones emocionales de estos personajes internos.

A varios propósitos básicos sirve este modo de trabajo: Primero, facilita al terapeuta reconocer cómo son esas relaciones. 2º Favorece la emergencia de las relacio-

nes de amor entre la Fuente Interna de Cariño y el yo. 3° Permite al yo reconocer las intenciones destructivas del Enemigo Interno y su “modus operandi”: pronunciando mandatos, produciendo miedo o sentimientos de culpa, engañando y confundiendo, seduciendo, etc. 4° Predispone a que el yo pueda enfrentarse con el Enemigo Interno, tal vez apoyado por la Fuente Interna de Cariño. 5° Con un trabajo más minucioso puede lograrse, a veces, transformar el carácter de las acciones del Enemigo Interno (transformar al lobo en un perro fiel y custodio, sin perderse su energía).

Reconocimiento de la importancia del “filum”

Somos un nivel, un eslabón, de una larga fila de generaciones que han venido a la vida una tras otra y que nuestra descendencia continuará. Con nuestra fascinación por la identidad individual hemos olvidado a nuestros antepasados y poco pensamos en nuestra descendencia lejana. Reconnectarse con este “filum” que nos transcurre desde el pasado al futuro puede resultar de mucha importancia en la recuperación de una identidad que nuestros antepasados perdieron cuando salieron de las tribus. Hay otra modalidad de identidad, ligada a la recién mencionada, pero que no es exactamente lo mismo: la de ser un individuo de una especie y, por esto mismo, compartir el ser de esta especie. Conjeturo que estas conciencias contribuirán a facilitar el cambio hacia la nueva cultura. En ella, al mirarnos a los ojos reconoceremos al respetable y valioso ser que existe en cada uno de nosotros.